Normalidad. Iñigo Urkullu y Uxue Barkos dieron una rueda de prensa en el Salón Verde del Palacio de Navarra. :: FERNANDO GÓMEZ



Sin ikurriña y con visita guiada al monumento a los fueros

:: O. B.

PAMPLONA. El primer encuentro entre Urkullu y Barkos tras la llegada del Gobierno del cambio a Navarra -sustentado por Geroa Bai, EH Bildu, Podemos e Izquieda-Ezkerra- quiso ser deliberadamente amable, no herir sensibilidades, no «provocar». Por «respeto», Barkos no hizo ondear la ikurriña en el Palacio de Navarra, a diferencia del gesto con el que se estrenó Joseba Asirón en la balconada del Ayuntamiento de Pamplona en los sanfermines. Justo cuando se acaba de conocer el borrador de la Lev de Símbolos de Geroa Bai -que deja en manos de cada consistorio izar o no la enseña vasca-, Barkos prefirió no alimentar polémicas. Y Urkullu eludió opinar sobre la norma para no inmiscuirse en un «ámbito institucional» que no es el suyo. Ambos arrancaron, eso sí, sus respectivas intervenciones en euskera.

Por si acaso, una vecina de la aledaña plaza del Castillo exhibió una bandera española, mientras un pequeño grupo de ciudadanos aplaudía la llegada del lehendakari a la puerta principal del Gobierno foral, donde le esperaba Barkos, Menos amables fueron los sindicalistas de Sipe, la central de la Ertzaintza más beligerante con el lehendakari, que llevó sus protestas hasta Pamplona, donde le esperaron con pancartas, turutas, los acordes del 'Gangnam Style' a un volumen ensordecedor v gritos de «Urkullu saluda», en irónica alusión a su protesta por dos agentes que no le respondieron cuando les dio los buenos días.

El PSE dice que el término 'nación foral' es propio de «Mortadelo y Filemón»

:: EL CORREO

BILBAO. El portavoz parlamentario del PSE-EE, José Antonio Pastor, se mostró ayer muy crítico con la intervención del lehendakari del pasado jueves en el pleno de política general del Parlamento vasco. El dirigente socialista censuró, y lo hizo de forma especial, el uso del concepto «nación

José Antonio Pastor

foral» por parte de Urkullu, con el que el lehendakari resumió su apuesta de recurrir a los derechos históricos de los territorios vascos, reconocidos en la Constitución y el Estatuto de Autonomía, como base para una posible modificación del estatus político de Euskadi.

Pastor afirmó que esta expresión no es más que un término «hueco» que más bien parece «una frase de Mortadelo y Filemón». No dudó, a su vez, en reprochar al jefe del Ejecutivo autonómico que optara por «inventarse una palabra propia del Romanticismo del siglo XIX» para sostener su proyecto político. Y es que, a su juicio, el modo en el que ha actuado el lehendakari en este asunto es «una broma de mal gusto». «Es patético», apostilló.

Poner «deberes»

Los socialistas reclamarán que el Gobierno vasco «aclare la ruta y el puerto de llegada» de su proyecto para la reforma del sistema de autogobierno de Euskadi. Si algo esperan, así lo manifestó